

Efecto de la práctica deportiva en la relación entre las habilidades motoras, el autoconcepto físico y el autoconcepto multidimensional

Sergio Murgui*, Carmela García** y Ángel García***

EFFECT OF SPORT PRACTICE ON THE RELATIONSHIP BETWEEN MOTOR SKILLS, PHYSICAL SELF-CONCEPT, AND MULTIDIMENSIONAL SELF-CONCEPT

KEY WORDS: Self-concept, Motor skills, Self-esteem.

ABSTRACT: Based on a modification of EXSEM (Exercise and Self-Esteem Model), this paper analyses the effect of sport and physical practice on the relationship between motor skills, physical self-concept and multidimensional self-concept. The Self-Concept Questionnaire AF5 and five specific physical tests were completed by 698 adolescents. Using structural equation models, the relationship between five motor skills and self-concept, considered global and multidimensional form (composed of five dimensions: physical, academic, family, social and emotional) was analysed. The results showed that better motor skills involved higher scores for physical self-concept and, therefore, for the other dimensions of self-concept. No differences in multi-group analysis between the practitioner of physical or sport activity group and non-practitioner group were found, although the former showed better scores on all variables considered, apart from perceptual-motor skills. The study confirms the EXSEM relational structure and highlights the benefits of including a multidimensional measure of self-concept and the objective measurement of physical variables.

En la última década, se ha intensificado el estudio del autoconcepto en la investigación en Psicología (García, Musitu y Veiga, 2006), en concreto, en el área del bienestar personal y psicológico. De hecho, se ha relacionado con un estilo de vida saludable; desde la promoción de la práctica de deporte y actividad física (Moreno, Cervelló y Moreno, 2008; Murgui y García, 2010), la prevención de la violencia escolar (Estevez, Murgui y Musitu, 2008; Martínez, Murgui, Musitu y Monreal, 2008) o el consumo de sustancias (Castillo, Balaguer y García-Merita, 2007; Jiménez, Musitu y Murgui, 2008) hasta la socialización familiar (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009; Martínez y García, 2008).

Considerando el carácter multidimensional del autoconcepto (Shavelson, Hubner, y Stanton, 1976), un notable número de estudios se ha centrado en su dimensión física (Guillén y Ramírez, 2011), encontrándose una relación positiva entre la actividad física y el autoconcepto físico, en diversas edades –Knowles, Niven, Fawkner y Henretty (2009); Lindwall y Hassmen (2004)–, lo cual incide positivamente en el autoconcepto, considerado como constructo unidimensional o global (Fox, 2000; Pedersen y Seidman, 2004).

Desde este punto de vista, Sonstroem desarrolla el *Exercise and Self-Esteem Model* (EXSEM, Sonstroem, Harlow, Gemma y Osborne, 1991; Sonstroem, Harlow y Josephs, 1994) que postula que la actividad física o deportiva mejora la autopercepción de los aspectos físicos (por ejemplo, la competencia física) lo que afectará al autoconcepto físico y, así, al autoconcepto general, es

decir, unidimensional (Bowker, 2006; Slutzky y Simpkins, 2009). Sin embargo, los estudios sobre EXSEM presentan tres aspectos susceptibles de ampliación o modificación. En primer lugar, al centrarse en una concepción jerárquica del autoconcepto físico (Contreras, Fernández, García, Palou y Ponseti, 2010; Marsh, Bar-Eli, Zach y Richards, 2006) se ha considerado un autoconcepto global y unidimensional, sin analizar el efecto de la práctica física/deportiva, a través del autoconcepto físico, en un autoconcepto multidimensional formado por otras dimensiones (académica, emocional, social y familiar, Shavelson, et al., 1976).

En segundo lugar, a consecuencia de lo anterior, suele utilizarse un mismo instrumento (el PSPP; Fox y Corbin, 1989) limitando la generalización de los resultados obtenidos.

Finalmente, el modelo no considera las habilidades motrices (si bien se han comenzado a incorporar aspectos físicos; Opdenacker, Delecluse y Boen, 2009) y cómo se vincularían con el autoconcepto físico.

Las habilidades motrices —acciones musculares o corporales requeridas para ejecutar un acto deseado (Singer, 1986)— constituyen secuencias de movimientos necesarias para la adecuada participación en actividades físicas/deportivas y pueden incluir aspectos locomotores, manipulativos o de control de objetos (Gallahue y Ozmun, 2006). Estas habilidades básicas y motrices se han relacionado con la práctica física/deportiva (Barnett, Morgan, Beurden y Beard, 2008; Stodden, Langendorfer y Roberton, 2009) y con diferentes indicadores de ajuste

Correspondencia: Sergio Murgui. Universitat de València. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Social. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia (España). E-mail: Sergio.Murgui@uv.es

* Departamento de Psicología Social. Universitat de València, Valencia.

** Compañía Profesional de Danza “Otra Danza”, Elche.

*** Dpto. Educación Física y Deportiva. Universitat de València, Valencia.

Fecha de recepción: 7 de Marzo de 2014. Fecha de aceptación: 16 de Junio de 2015.

psicosocial y físico, como el peso (García-Sánchez, Bargueño-Menjíbar, López-Blanco y Ortega, 2013; Okely, Booth y Chey, 2004) o la participación deportiva (Fisher et al., 2005). Pero es escasa la evidencia de su relación con el autoconcepto (Lubans, Morgan, Cliff, Barnett y Okely, 2010; Sallis, Prochaska y Taylor, 2000), pese a que éste último es un buen indicador de salud mental y de ajuste con la vida (Goñi, 2008). Es por ello que en este trabajo consideraremos las habilidades motrices, medidas con cinco pruebas de habilidades básicas (Busso, 2009).

Además, ampliaremos el nivel de detalle del EXSEM mediante la utilización del cuestionario AF5 (García y Musitu, 1999) permitiendo comparar la utilización de una medida global del autoconcepto frente a una multidimensional (ver Figura 1), aportando información más amplia y específica (Fuentes, García, Gracia y Lila, 2011).

Para ello, se calcularán sucesivos modelos de ecuaciones estructurales donde se analizará el rol del autoconcepto físico en relación a una medida global del autoconcepto y las habilidades motoras, considerando tanto un autoconcepto global como disgregado en cuatro dimensiones. Finalmente, y con el modelo que mejor ajuste, se comprobará el efecto de la práctica física/deportiva mediante un análisis multigrupo, comparándose los valores beta de las personas que afirman realizar actividad física/deportiva con aquellas personas que afirman no realizarla.

En resumen, partiendo desde el EXSEM, es importante clarificar la todavía no bien establecida relación entre la actividad física/deportiva y el autoconcepto. Además, tanto por sus implicaciones tanto teóricas como terapéuticas, es muy relevante establecer el rol de las habilidades motrices y el efecto de la práctica deportiva y física en el bienestar personal.

Método

Participantes

El número de participantes fue de 698 personas (392 mujeres), de 12-17 años ($M = 14.18$; $DE = 1.56$). Las edades de los participantes que manifestaron realizar algún actividad física/deportiva fueron de 12-17 años ($M = 13.98$; $DE = 1.52$), siendo 241 varones de un total de 467 participantes. En cuanto a los no practicantes, de entre 12-17 años ($M = 14.58$; $DE = 1.54$), 166 eran mujeres.

Instrumentos

Escala de autoconcepto AF-5 (García y Musitu, 1999). Este cuestionario ha proporciona una medida sensible y específica (García, Musitu, Riquelme y Riquelme, 2011) y ha mostrado la estabilidad estructural de sus cinco dimensiones (Murgui, García, García y García, 2012). Consta de seis ítems por dimensión lo que permite, en una escala de 1 a 99, minimizar el problema de la asimetría de las puntuaciones, evitando problemas metodológicos con los ítems negativos (Tomás y Oliver, 2004).

Pruebas de habilidad motriz. Puesto que el concepto de habilidad motriz implica diferentes exigencias se diseñaron cinco pruebas que, en consonancia con estudios precedentes (e.g., Fisher et al.; 2005; Graf et al., 2004; Okely et al., 2004), incluyen tanto el aspecto perceptivo (análisis de la situación y toma de decisiones) como el aspecto operativo-motor –adaptación de las capacidades corporales a la intencionalidad de la tarea (García, Carrión y Mompó, 2011)–. Las pruebas fueron: (a) lanzar por encima de la cabeza un balón mientras se avanza a máxima velocidad, para recibirlo, y volver a lanzarlo, a lo largo de

cuarenta metros (habilidad psicomotriz), (b) correr cuarenta metros saltando a la comba (habilidad perceptivo-motora), (c) botes sucesivos de un balón mientras se corre cuarenta metros (habilidad segmentaria óculo-manual), (d) conducir con los pies el balón un total de veinte metros, sorteando diez balizas (habilidad segmentaria óculo-pédica) y (e) lanzar rodando un balón para golpear una baliza situada a diez metros de distancia (habilidad visomotora). Salvo en habilidad visomotora, donde se contabilizaba el número de aciertos sobre un total de diez intentos, en el resto de las pruebas se cronometraba el tiempo que llevaba al participante realizar la tarea planeada. Las pruebas se realizaron en las instalaciones deportivas de los institutos.

Todos los participantes llenaron un breve cuestionario en el que se les preguntaba si practicaban algún deporte o realizaban alguna actividad física, así como su sexo, edad y curso.

Procedimiento

Del total de institutos de la ciudad de Valencia, se seleccionaron aleatoriamente siete de ellos, cuya dirección fue informada de los objetivos de la investigación. En los colegios que aceptaron participar (seis), los padres de los alumnos fueron informados sobre la investigación. Los participantes respondieron al cuestionario y realizaron las pruebas en el horario lectivo de la clase de Educación Física, de forma voluntaria y con el consentimiento previo de los padres.

Análisis de datos

Tras calcular las correlaciones de Pearson entre las variables objeto de estudio, calculamos sucesivos modelos de ecuaciones estructurales utilizando el programa EQS 6.0 (Bentler, 1995). El método de estimación fue máxima verosimilitud (*ML*) que, si bien asume la normalidad multivariada, es razonablemente robusto a su incumplimiento (Curran, West y Finch, 1996).

Además del valor de ji-cuadrado (χ^2), se utilizaron los siguientes índices de ajuste (se indica valores de ajuste óptimo): la razón χ^2/gl ([2.00, 3.00] o menor; Marsh y Hau, 1996), RMSEA ([.05, .08] o menor; Browne y Cudeck, 1992), SRMR (valores menores de .10; Kline, 1998), CFI ([.90, .95] o mayor; Marsh y Hau, 1996), GFI (mismo criterio que CFI; Medsker, Williams y Holahan, 1994), AIC (criterio de información de Akaike (1987), un menor valor indica la mayor parsimonia).

Los factores incluidos en los modelos estructurales fueron: *habilidad motriz* (MS), con las cinco habilidades ya descritas (psicomotriz, perceptivo-motora, segmentaria óculo-manual, segmentaria óculo-pédica y visomotora); *autoconcepto global* (GSC), formado por las dimensiones académica, social, emocional y familiar del autoconcepto; *autoconcepto físico* (PSC), compuesto por la puntuación en dicha dimensión en el cuestionario AF5. El factor GSC se disgregó en las cuatro dimensiones del autoconcepto (académico, social, emocional y familiar) a partir del modelo 3.

El primer modelo a contrastar (modelo 1) incluye el vínculo entre MS y el GSC, a través del PSC. Además, se comprobó la relación directa MS-GSC (modelo 2). A continuación, se calculó un nuevo modelo considerando cada aspecto del autoconcepto individualmente (modelo 3) y se comprobó las relaciones directas entre la habilidad motora y las dimensiones del autoconcepto (modelo 4), permaneciendo en el modelo solo las significativas (modelo 5). Finalmente, se realizó un análisis multigrupo entre practicantes y no practicantes de actividad física y deporte.

Resultados

En primer lugar, se calculó las correlaciones entre variables (ver Tabla 1), apreciándose altas correlaciones entre los aspectos

de la habilidad y el autoconcepto físico y también la relación entre el autoconcepto físico y el resto de dimensiones del autoconcepto.

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Auto-concepto	1. Académico	1.00									
	2. Social	.30***									
	3. Emocional	.02	.14***								
	4. Familiar	.44***	.28***	.02							
	5. Físico	.39***	.38***	.16***	.21**						
Habilidades Motoras	6. Psicomotriz	.09**	.042	.14***	.04	.29***					
	7. Perceptivo-motora	.04	.070	.009	.03	.12***	.33***				
	8. Segmentaria oculo-manual	.09*	.075	.12*	.01	.28***	.58***	.32***			
	9. Segmentaria oculo-pédica	.05	.029	.14***	.10**	.22***	.43***	.17***	.37***		
	10. Visual-motor	.02	.027	.09*	.10**	.12**	.32***	.15***	.24***	.32***	1.00
Medias	Practicantes	6.93	7.85	5.73	8.53	6.34	11.80	13.83	10.60	15.57	3.06
	No practicantes	6.29	7.51	5.40	8.44	4.99	13.24	14.17	11.79	19.29	2.70
DE	Practicantes	1.42	1.35	1.70	1.52	1.64	2.32	2.89	2.04	6.78	1.99
	No practicantes	1.66	1.61	1.89	1.53	1.65	2.53	3.19	2.82	7.56	1.83
ANOVA	<i>F</i> (1, 696)	27.67**	17.23*	5.19*	1.23	103.61**	55.38**	1.22	40.11**	22.84**	5.14*

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Tabla 1. Correlaciones de Pearson entre las variables objeto de estudio, sus medias y desviaciones típicas y su valor F de la prueba ANOVA entre practicantes y no practicantes de actividad física/deportiva.

A continuación, calculamos el modelo 1 que plantea una relación directa entre el factor habilidad motriz y autoconcepto físico y entre autoconcepto físico y el autoconcepto global (ver Tabla 2 para la estimación de parámetros, el error estándar y la

probabilidad asociada para cada variable observable). El ajuste del modelo 1 fue bueno (ver Tabla 3). Dicho modelo fue ampliado introduciendo la relación directa habilidad motriz y autoconcepto global (modelo 2) no resultando significativa.

Factores y variables		Cargas factoriales (error estándar)
GSC		
Académico		1 ^a
Social		.79*** (.101)
Emocional		.40*** (.090)
Familiar		.75*** (.100)
MS		
Visual-motor		1 ^a
Psicomotriz		1.97*** (.248)
Perceptivo-motora		.984*** (.136)
Segmentaria oculo-manual		1.81*** (.218)
Segmentaria oculo-pédica		1.35*** (.147)

^a Fijado a 1.00 durante la estimación.

*** $p < .001$.

Tabla 2. Cargas factoriales, error de medida, y probabilidad asociada para los factores autoconcepto global (GSC) y habilidades motoras (MS).

En tercer lugar, se calculó el modelo 3, en el que el autoconcepto general se ha desregulado en cuatro dimensiones (ver Figura 1). Con un buen ajuste, en el modelo destacan la relación entre el autoconcepto físico y el académico ($\beta = .39; p < .01$) y el social ($\beta = .38; p < .01$), si bien las relaciones con el autoconcepto emocional ($\beta = .16; p < .01$) y familiar ($\beta = .21; p < .01$) también resultaron estadísticamente significativas. Añadidas las relaciones

directas entre la habilidad física y las dimensiones del autoconcepto (modelo 4), solo resultaron significativas entre la habilidad motora y el autoconcepto emocional ($\beta = .11; p < .05$) y familiar ($\beta = .16; p < .01$) por lo que se recalcó el modelo (modelo 5) manteniendo solo éstas. El ajuste del modelo 5 fue superior al modelo 1 por lo que se utilizó para realizar el análisis multigrupo.

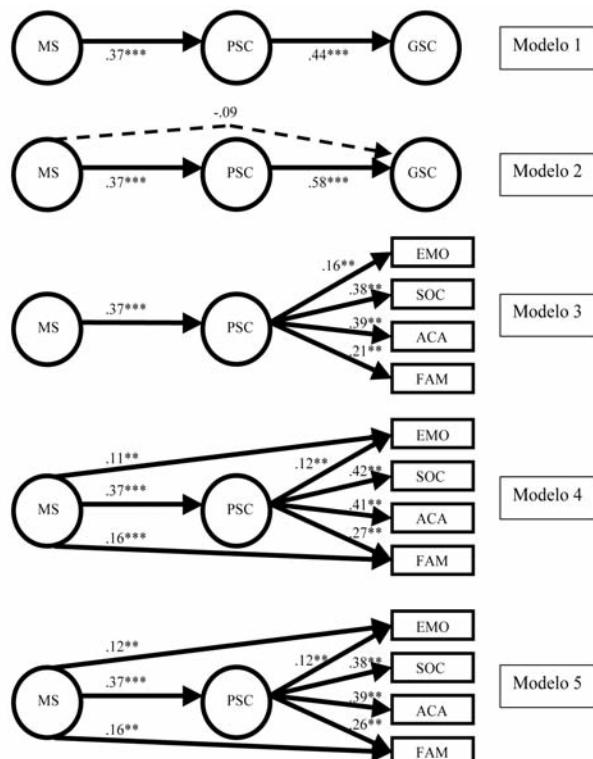
Modelo	Ajuste							
	S-B χ^2	gl	χ^2/gl	RMSEA	SRMR	RCFI	GFI	AIC
1	60.54	28	2.16	.050	.049	.97	.98	4.54
2	57.43	27	2.13	.040	.045	.97	.98	3.43
3	63.58	29	2.19	.041	.049	.97	.98	5.58
4	44.57	25	1.78	.034	.031	.98	.98	-5.43
5	50.83	27	1.88	.036	.038	.97	.98	-3.17
5No restringido	93.60	54	1.73	.032	.059	.96	.97	-14.39
5Restringido	98.70	61	1.61	.030	.063	.96	.97	-23.92

Tabla 3. Índices de ajuste de los modelos calculados (las correlaciones entre las dimensiones social, emocional, familiar y académica fueron incluidas en los modelos 3 a 5).

Análisis multigrupo

El modelo 5 se calculó primero para ambos grupos (modelo 5 Restringido) mostrando un buen ajuste multimuestra. A continuación, se fijaron los *path* en ambos grupos (modelo 5No

restringido). Ambos modelos, no restringido y restringido, considerando $\Delta\chi^2$ (Δgl), resultaron equivalentes ($p > .05$; ver Tabla 3). Así, las relaciones entre los factores son equivalentes en ambos grupos.



* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Figura 1. Modelos analizados, todos ellos incluyen el factor de habilidades motoras (MS) y el factor de autoconcepto físico (PSC). Del modelo 3 al modelo 5, el factor GSC fue desregulado en cuatro variables observables correspondientes a las cuatro dimensiones del autoconcepto (ACA: académico, SOC: social, EMO: emocional y FAM: familiar).

Fiabilidad y medias de grupo

La fiabilidad de la escala AF5 (alpha de Cronbach) fue de .86 para practicantes y para no practicantes. En las cinco dimensiones, la fiabilidad fue muy buena: académica (.86 y .89 para practicantes y no practicantes), social (.83 y .85), emocional (.80 y .82), familiar (.89 y .87) y física (.79 y .78).

El MANOVA realizado con las dimensiones del autoconcepto ($Wilks = .86; F(5, 692) = 22.81; p < .01$) así como el MANOVA con las puntuaciones de las cinco habilidades motoras ($Wilks = .91; F(5, 692) = 13.69; p < .01$) resultaron significativos. Así, los practicantes presentaban mayores puntuaciones en el autoconcepto académico, social, emocional y físico pero no en el familiar. Además, los practicantes de alguna actividad físico/deportiva presentaban menores tiempos de ejecución en habilidad psicomotora, en habilidad óculo-manual, óculo-pédica y mayor número de aciertos en la habilidad visomotora (ver Tabla 1 para los resultados del ANOVA de cada dimensión y habilidad).

Discusión

En el presente trabajo se ha puesto a prueba una variación del modelo EXSEM, en la que se postula la relación directa entre, por una parte, el autoconcepto físico y el autoconcepto global y, por otra parte, entre la habilidad motora y el autoconcepto físico. Los resultados obtenidos apoyan la idea clave del modelo teórico: la relevancia de la actividad física o deportiva en la mejora del autoconcepto físico y, por ello, su incidencia en el resto de dominios del autoconcepto (Slutzky y Simpkins, 2009).

Los resultados de los MANOVAS muestran que las personas que practican deporte/actividad física presentan mayor puntuación en todas las dimensiones del autoconcepto, poniendo de manifiesto los beneficios psicológicos de la práctica física/deportiva (Jiménez-Moral, Zagalaz, Molero, Pulido-Martos y Ruiz, 2013; Molina-García, Castillo y Queralt, 2011; Ramos, Rivera, Moreno y Jiménez-Iglesias, 2012). Parece razonable afirmar que el efecto positivo de las habilidades motoras en el autoconcepto físico, relaciona éste con las mayores puntuaciones en el autoconcepto académico, social, emocional y familiar (Sonstroem, et al., 1994). Además, aquellos participantes que realizaban alguna actividad física o deportiva mostraban mayores habilidades motoras —salvo en la habilidad perceptivo-motora— con un tamaño del efecto considerable (García, Pascual, Frías, Van Krunkelsven y Murgui, 2008), al contrario de otras investigaciones en las que la relación encontrada ha sido débil (Fisher et al., 2005).

No obstante, son posibles algunas matizaciones al modelo general. Primero, utilizar una medición multidimensional del autoconcepto permite analizar de forma separada la relación entre las dimensiones del autoconcepto y el autoconcepto físico, proporcionando mayores perspectivas de análisis que los instrumentos que únicamente miden la dimensión física del autoconcepto y una dimensión global inespecífica (Dieppa, Guillén, Machargo y Luján, 2008; Marsh et al., 2006) y que puede suponer descartar toda influencia que no sea a través del autoconcepto físico, como mostraron nuestros datos (modelo 1).

En segundo lugar, incluir mediciones objetivas permite constatar que la práctica física/deportiva se relaciona con el autoconcepto físico a través de las habilidades motoras. Dichas habilidades actúan como mediadoras en el EXSEM propuesto y parece claro que dicha mejora es la clave de los cambios en aspectos subjetivos (como la competencia percibida, Sonstroem et al., 1991; Sonstroem et al., 1994).

Finalmente, nuestros resultados muestran relaciones directas (no solo a través del autoconcepto físico) entre las habilidades y otras dimensiones del autoconcepto, en consonancia con resultados sobre EXSEM encontrados en otros trabajos (Moore, Mitchell, Bibeau y Bartholomew, 2011). En nuestro caso parece tratarse de un efecto supresor —posiblemente debido al elevado número de variables consideradas (Murgui y Fuentes, 2012; Murgui y Jiménez, 2013)— pues la relación entre las habilidades motoras y el autoconcepto familiar se incrementa al introducir en el modelo otras dimensiones del autoconcepto.

El contraste multigrupo indicó que las relaciones entre las variables son equivalentes en ambos grupos (practicantes y no practicantes de deporte o actividad física). Resultados similares han sido encontrados por Slutzky y Simpkins (2009) en su estudio del EXSEM, comparando niños con alta y baja competencia deportiva percibida. Nuestros resultados sugieren que las habilidades motoras se relacionan con las dimensiones del autoconcepto de forma equivalente entre los adolescentes que no practican deporte/actividad física y aquellos que sí practican, incrementando la generabilidad del modelo propuesto que, además, evita utilizar las autopercepciones, que pueden producir sesgos en la evaluación de las propias capacidades (Goodway y Rudisill, 1997).

Parece lógico que los beneficios de la práctica física/deportiva, en primer lugar, sean motores y que dichos cambios, por si mismos, tengan repercusiones en el autoconcepto. Afirmar que la práctica física/deportiva afecta al autoconcepto (físico o global) únicamente a través de las autopercepciones parece un reduccionismo pues no puede existir un cambio en las autopercepciones sin que se produzca un cambio previo en las habilidades motoras. En este sentido, sería interesante estudiar conjuntamente las habilidades motoras y las autopercepciones de los participantes con el fin de ampliar el alcance teórico del EXSEM.

En conjunto nuestros resultados, muestran la importancia de las habilidades motoras para analizar la influencia de la práctica física/deportiva y su repercusión en bienestar psicológico. Así, el modelo supone una modificación relevante del EXSEM ampliando su enfoque y su capacidad de generalización. Resaltar, por otra parte, la relevancia de las escalas de autoconcepto multidimensional, que permiten enriquecer el análisis del autoconcepto, y la consideración de mediciones de aspectos motrices pues, una vez conocidos los mecanismos que las vinculan al autoconcepto, pueden constituir un notable instrumento para mejorar el bienestar de las personas a través de la implementación de programas de educación física en escuelas y otros centros educativos.

EFFECTO DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN LA RELACIÓN ENTRE LAS HABILIDADES MOTORAS, EL AUTOCONCEPTO FÍSICO Y EL AUTOCONCEPTO MULTIDIMENSIONAL

PALABRAS CLAVE: Autoconcepto, Habilidades motoras, Autoestima.

RESUMEN: Partiendo de una modificación del EXSEM (Exercise and Self-Esteem Model), el presente trabajo analiza el efecto de la práctica deportiva en la relación entre las habilidades motoras, el autoconcepto físico y el autoconcepto y multidimensional. Para ello, se administró a 698 adolescentes el Cuestionario de Autoconcepto AF5 y cinco pruebas físicas específicas. Mediante ecuaciones estructurales, se analizó la relación entre cinco habilidades motrices con el autoconcepto, considerado de forma global y multidimensional (formado por las dimensiones física, académica, familiar, social y emocional). Los resultados mostraron que mejores habilidades motrices implicaban más altas puntuaciones en el autoconcepto físico y, por medio de éste, en el resto de dimensiones del autoconcepto. No se encontraron diferencias en el análisis multigrupo entre el grupo practicante de actividad física/deportiva y el no practicante, aunque los primeros mostraban mejores puntuaciones en todas las variables consideradas salvo la habilidad perceptivo-motora. El trabajo confirma la estructura relacional del EXSEM y pone de manifiesto las ventajas de incluir una medida multidimensional del autoconcepto y la medición objetiva de las variables físicas.

EFEITO DA PRÁTICA DESPORTIVA NA RELAÇÃO ENTRE AS COMPETÊNCIAS MOTORAS, O AUTOCONCEITO FÍSICA E O AUTOCONCEITO MULTIDIMENSIONAL

PALAVRAS-CHAVE: Autoconceito, Competências motoras, Autoestima.

RESUMO: Partindo de uma modificação do EXSEM (Exercise and Self-Esteem Model), o presente trabalho analisa o efeito da prática desportiva na relação entre as competências motoras, o autoconceito físico e o autoconceito multidimensional. Para tal, foi aplicado a 698 adolescentes o Questionário de Autoconceito AF5 e cinco provas físicas específicas. Através de equações estruturais, realizou-se a relação entre cinco competências motoras com o autoconceito, considerado de forma global e multidimensional (formado pelas dimensões física, académica, familiar, social e emocional). Os resultados revelaram que melhores competências motoras implicavam pontuações mais elevadas no autoconceito físico e, através deste, no resto das dimensões do autoconceito. Não se verificaram diferenças na análise multigrupo entre o grupo praticante de actitividade física/desportiva e o não praticante, emboras os primeiros tenham obtido melhores pontuações em todas as variáveis consideradas, salvo a competência perceptivo-motora. O trabalho confirma a estrutura relacional do EXSEM e evidencia as vantagens de incluir uma medida multidimensional do autoconceito e a medição objectiva das variáveis físicas.

Referencias

- Akaike, H. (1987). Factor analysis and AIC. *Psychometrika*, 52(3), 317-332.
- Barnett, L. M., Morgan, P. J., Beurden E. y Beard, J. R. (2008). Perceived sports competence mediates the relationship between childhood motor skill proficiency and adolescent physical activity and fitness: a longitudinal assessment. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 5: 40. doi: 10.1186/1479-5868-5-40.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bowker, A. (2006). The relationship between sports participation and self-esteem during early adolescence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 38(3), 214-229.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1992). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing Structural Equations Models* (pp. 111-135). Beverly Hills, CA: Sage.
- Busso, E. (2009). *Aspectos de la habilidad motriz en la educación física escolar*. Valencia: Palmero Ediciones.
- Castillo, I., Balaguer. I. y García-Merita, M. (2007). Efecto de la práctica de actividad física y de la participación deportiva sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia en función del género. *Revista de Psicología del Deporte*, 16(2), 201-216.
- Contreras, O. R., Fernández, J. G., García, L. M., Palou, P. y Ponseti, J. (2010). El autoconcepto físico y su relación con la práctica deportiva en estudiantes adolescentes. *Revista de Psicología del Deporte*, 19(1), 23-39.
- Curran, P. J., West, S. G. y Finch, J. F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29.
- Dieppa, M., Guillén, F., Machargo, J. y Luján, I. (2008). Autoconcepto general y físico en jóvenes españoles y brasileños que practican actividad física vs. no practicantes. *Revista de Psicología del Deporte*, 17(2), 221-339.
- Estevez, E., Murgui S. y Musitu, G. (2008). Psychosocial adjustment in aggressors, pure victims and aggressive victims at school. *European Journal of Education and Psychology*, 1(1), 29-39.
- Fisher, A., Reilly, J. J., Kelly, L. A., Montgomery, C., Williamson, A., Paton, J. Y. y Grant, S. (2005). Fundamental movement skills and habitual physical activity in young children. *Medicine y Science in Sports y Exercise*, 37(4), 684-688.
- Fox, K. R. (2000). Self-esteem, self-perceptions and exercise. *International Journal of Sport Psychology*, 31(2), 228-240.
- Fox, K. R. y Corbin, C. B. (1989). The Physical Self-Perception Profile: Development and validation. *Journal of Sport y Exercise Psychology*, 11(4), 408-430.
- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- Gallahue, D. L. y Ozmun, J. C. (2006). *Understanding motor development: infants, children, adolescents, adults*. 6th ed. Boston, PA: McGraw-Hill.
- García-Sánchez, A., Bargueño-Menjíbar, R., López-Blanco, D. y Ortega, F. B. (2013). Condición física, adiposidad y autoconcepto en adolescentes. Estudio piloto. *Revista de Psicología del Deporte*, 22(2), 453-461.
- García, A., Carrión, C. y Mompó, J. M. (1998, ed. 2011). *Habilidad motriz. Cuaderno de prácticas*. Valencia: Alhori.
- García, J. F. y Musitu, G. (1999). *AF5: Autoconcepto forma 5*. Madrid: TEA.
- García, J. F., Musitu, G., Riquelme, E. y Riquelme, P. (2011). Un análisis factorial confirmatorio del cuestionario Autoconcepto Forma 5 con adultos jóvenes de España y Chile. *Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 648-658.

- García, J. F., Musitu, G. y Veiga, F. (2006). Autoconcepto en adultos de España y Portugal. *Psicothema, 18*(3), 551-556.
- García, J. F., Pascual, J., Frías, M. D., Van Krunkelsven, D. y Murgui, S. (2008). Diseño y análisis de la potencia: n y los intervalos de confianza de las medias. *Psicothema, 20*(4), 933-938.
- Goñi, A. (2008). *El autoconcepto físico: Psicología y educación*. Madrid: Pirámide.
- Goodway, J. D. y Rudisill, M. E. (1997). Perceived Physical Competence and Actual Motor Skill Competence of African American Preschool Children. *Adapted Physical Activity Quarterly, 14*(4), 314-326.
- Graf, C., Koch, B., Kretschmann-Kandel, E., Falkowski, G., Christ, H., Coburger, S.,... Dordel, S. (2004). Correlation between BMI, leisure habits and motor abilities in childhood (CHILT-Project). *International Journal of Obesity, 28*, 22-26.
- Guillén, F. y Ramírez, M. (2011). Relación entre el autoconcepto y la condición física en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria. *Revista de Psicología del Deporte, 20*(1), 45-59.
- Jiménez, T. I., Musitu, G. y Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias: un modelo de mediación. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*(1), 139-151.
- Jiménez, T. I., Musitu, G., Ramos, M. J. y Murgui, S. (2009). Community involvement and victimization at school: An analysis through family, personal and social adjustment. *Journal of Community Psychology, 37*(8), 959-974.
- Jiménez-Moral, J. A., Zagalaz, M. L., Molero, D., Pulido-Martos, M. y Ruiz, J. R. (2013). Capacidad aeróbica, felicidad y satisfacción con la vida en adolescentes españoles. *Revista de Psicología del Deporte, 22*(2), 429-436.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. Nueva York: Guilford.
- Knowles, A., Niven, A., Fawkner, S. y Henretty, J. (2009). A longitudinal examination of the influence of maturation on physical self-perceptions and the relationship with physical activity in early adolescent girls. *Journal of Adolescent, 32*(3), 555-566.
- Lindwall, M. y Hassmén, P. (2004). The role of exercise and gender for physical selfperceptions and importance ratings Swedish university students. *Scandinavian Journal of Science and Sports, 14*(6), 373-380.
- Lubans, D. R., Morgan, P.J., Cliff, D. P., Barnett, L. M. y Okely, A. D. (2010). Fundamental Movement Skills in Children and Adolescents. Review of Associated Health Benefits. *Sports Medicine, 40*(12), 1019-1035.
- Marsh, H., Bar-Eli, M., Zach, S. y Richards, G. (2006). Construct validation of Hebrew versions of three physical self-concept measures: an extended multitrait-multimethod analysis. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 28*, 310-343.
- Marsh, H. W. y Hau, K. T. (1996). Assessing goodness of fit: Is parsimony always desirable? *Journal of Experimental Education, 64*(4), 364-390.
- Martínez, I. y García, J. F. (2008). Internalization of values and self-esteem among Brazilian teenagers from authoritative, indulgent, authoritarian, and neglectful homes. *Adolescence, 43*(169), 13-29.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G. y Monreal, C. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*(3), 679-692.
- Medsker, G. J., Williams, L. J. y Holahan, P. J. (1994). A review of current practices for evaluating causal-models in organizational-behavior and human resources management research. *Journal of Management, 20*, 439-464.
- Molina-Garcia, J., Castillo, I y Queralt, A. (2011). Leisure-time physical activity and psychological well-being in university students. *Psychological Reports, 109*(2), 453-460.
- Moore, J. B., Mitchell, N. G., Bibeau, W. S. y Bartholomew, J. B. (2011). Effects of a 12-Week Resistance Exercise Program on Physical Self-Perceptions in College Students. *Research Quarterly for Exercise and Sport, 82*(2), 291-301.
- Moreno, J. A., Cervelló, E. y Moreno, R. (2008). Importancia de la práctica físico-deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*(1), 171-183.
- Murgui, S. y Fuentes, M. C. (2012). Supresión, supresión clásica y mediación: comparación de perspectivas de análisis. En *Libro de Actas del XII Congreso de Metodología de las Ciencias Sociales y de la Salud*, Donostia, 19-22 de Julio de 2011.
- Murgui, S. y García, C. (2010). *Aspectos psicosociales de la práctica física y artística en adolescentes*. Valencia: Palmero Ediciones.
- Murgui, S., García, C., García, A. y García, F. (2012). Autoconcepto en jóvenes practicantes de danza y no practicantes: Análisis factorial confirmatorio de la escala AF5. *Revista de Psicología del Deporte, 21*(2), 263-269.
- Murgui, S. y Jiménez, T. (2013). Efecto de supresión y mediación en el contexto de la intervención psicosocial: Diferencias, similitudes y ejemplos. *Psychosocial Intervention, 22*, 55-9.
- Okely, A., Booth, M. y Chey, T. (2004). Relationship between body composition and fundamental skills among children and adolescents. *Research Quarterly Exercise and Sport, 75*(3), 238-247.
- Opdenacker, J., Delecluse, C. y Boen, F. (2009). The Longitudinal Effects of a Lifestyle Physical Activity Intervention and a Structured Exercise Intervention on Physical Self-Perceptions and Self-Esteem in Older Adults. *Journal of Sport y Exercise Psychology, 31*, 743-760.
- Pedersen, S. y Seidman, E. (2004). Team sports achievement and self-esteem development among urban adolescents girls. *Psychology of Women Quarterly, 28*(4), 412-422.
- Ramos, P., Rivera, F., Moreno, C. y Jiménez-Iglesias, A. (2012). Análisis de clúster de la actividad física y las conductas sedentarias de los adolescentes españoles, correlación con la salud biopsicosocial. *Revista de Psicología del Deporte, 21*(1), 99-106.
- Sallis, J. F., Prochaska, J. J. y Taylor, W. C. (2000). A review of correlates of physical activity of children and adolescents. *Medicine y Science in Sports y Exercise, 963-975*.
- Shavelson, J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1976). Self-concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research, 46*, 407-442.
- Singer, R. N. (1986). *Aprendizaje de las acciones motrices en el deporte*. Barcelona: HispanoEuropea.
- Slutzky, C. y Simpkins, S. (2009). The link between children's sport participation and self-esteem: Exploring the mediating role of sport self-concept. *Psychology of Sport and Exercise, 10*(3), 381-389.
- Sonstroem, R.J., Harlow, L.L., Gemma, L.M. y Osborne, S. (1991). Test of structural relationships within a proposed exercise and self-esteem model. *Journal of Personality Assessment, 56*(2), 348-364.
- Sonstroem, R.J., Harlow, L.L. y Josephs, L. (1994). Exercise and self-esteem: Validity of model expansion and exercise associations. *Journal of Sport y Exercise Psychology, 16*(1), 29-42.
- Stodden, D., Langendorfer, S. y Robertson, M.A. (2009). The association between motor skill competence and physical fitness in young adults. *Research Quarterly for Exercise and Sport, 80*(2), 223-229.
- Tomás, J. M. y Oliver, A. (1998). Response format and method of estimation effects on confirmatory factor analysis. *Psicothema, 10*(1), 197-208.

